



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 15. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Abril 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de primavera.—Vestido elegante para casa.—Traje para comunión.—Vestido y paletot de entretiempo para señorita joven.—Vestido con túnica hebrea.—Delantal-blusa para niño.—Vestidos con delantales de cocina.—Coraza cerrada atrás para jovencita.—Elegantes trajes de mañana.—Cuellos y mangas de novedad.—Trusseau completo para desposada, compuesto de camisas, enaguas, pantalones, chambras, peinadores, cofias y redecillas de sumo gusto y novedad.—Diferentes adornos para ropa blanca.—Lecciones de costura, por Emilia.—LITERATURA: Extasis, por

Dio A. Valdivieso y Prieto.—Un acontecimiento notable, por Angela Grassi.—¡Sin amor! poesía, por Juan Cervera Bachiller.—Ante dos astros, dolor, por P. Sañudo Autran.—¡Al tren, viajeros! por Félix M. de Urcullu.—El puente de Valladolid, por Doña Eduarda Feijó de Mendoza.—Revista semanal, por Alberto Díaz de la Quintana.—Charadas.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.—Advertencia importante.

REVISTA DE MODAS

Terminados apenas los ejercicios piadosos de Semana Santa, vuelven los salones y paseos á recobrar la perdida animación, y la Moda, dejando á un lado severos atavíos, ostenta sus galas primaverales en vestidos de colores claros, como crema, azul agua, hoja seca, gris perla, rosa bajo, y sombreros de crespon y gasa en los mismos colores. La Moda lo invade todo, todo lo avasalla, y desde el brocatel y las granadinas estampadas de seda cruda, hasta el modesto percal; desde el guante á la última cinta de un sombrero, reproducirán esos colores ténues, bajos, delicados, sin los que no hay distinción posible por el momento.

La forma de vestidos Princesa continúa haciendo su marcha triunfal, ganando la voluntad de sus mismas destructoras, y reinando en absoluto para vestidos de casa y de recepción; nada más magistoso que su corte severo y elegante, haciéndose muchas con el centro de atrás de otro tono, ó con nesgas de otro color, y todas las costuras adornadas de bullones, volantes ó frunces; estas nesgas principian por un vivo en la costura del cuerpo y van ensanchando hasta terminar por abajo con unos 20 cents. de ancho, ménos las que van plegadas, que necesitan más. No obstante, esta hechura la encuentran demasiado pretenciosa para la calle las modistas de buen gusto, y sobrado sería para los trajes de primavera y verano, por lo cual adoptan para ellos la túnica Princesa, con mangas ó sin ellas, que conservando toda la esbeltez del cuerpo de los vestidos Princesa, quita la magistad de la cola, impropia de la calle: así, pues, las túnicas van á merecer más favor que nunca, y se harán enteras, sin costura en el talle, de forma hebrea y escote cuadrado las más pretenciosas y cerradas, torcidas las más sencillas. Ya recordareis que las túnicas hebreas son las que con hombro muy estrecho prolongan mucho la abertura de manga, que baja hasta pasar más de 10 cents. del talle, dejando lucir de este modo el costadillo y manga del vestido interior, y este mismo número ofrece modelo de prenda tan distinguida. Estas túnicas se harán en las mismas telas de los vestidos de otro tono de color, en telas brochadas imitación de los brocateles de gran precio que han venido en géneros más económicos y en los



1. Traje para comunión.

1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORITAS.  
2. Traje elegante para casa.

3. Traje para jovencita. (Patron del cuerpo-coraza: Pliego por el revés, núm. XIII, figs. 42 á 44).

clunys bordados á la inglesa en negro, blanco ó crudo, tela muy á propósito para esta clase de túnicas. Los adornos más usuales serán los flecos á borlas y madroños en lana, seda y los encajes en su mismo género para las de bordado á la inglesa. La forma de coraza seguirá llevándose en los trajes de verano, pero el mantelo redondo ha cedido el puesto á la sobre-falda muy recogida por detras y al echarpe que envuelve la

falda, anudándose á un lado ó por detras.

Es llegada la época de la primera comunión de niñas, y aunque el traje característico para esta ceremonia ofrezca poca variación, las madres me agradecerán siempre algunas indicaciones relativas á ese objeto. Es costumbre generalizada que la niña estrene ese día todo cuanto constituye su atavío, y si el vestido es de una sencillez que forma su verdadera elegancia, en cambio la lencería es rica y adornada de valencienas ó de bordados á la inglesa, sobre todo las enaguas y pantalones. El vestido no puede ser más que de muselina blanca, con plegados de lo mismo si la niña lleva todavía traje corto, y con jaretón y jaretas encima si ya la niña usa vestido largo: el cuerpo á lo virgen, esto es, plegado del talle, va sujeto con cinturón de lo mismo ó de faya blanca, cerrado con un lazo de cortas caídas, y plegado de crespon blanco adorna el escote y manga por dentro. Limosnera de seda blanca, velo de tul redondo con jaretón y calzado de taflete ó de cuti blanco. Nada de colores, nada de alhajas, ni un sencillo guardapelo debe alterar la cándida modestia de este traje que simboliza la pureza del alma.

Asimismo es la época en que se celebran matrimonios aplazados durante el invierno, y muchas de mis lectoras agradecerán alguna indicación respecto á su equipo de novia. Dificilmente pueden darse datos fijos en un asunto que tiene distintas exigencias segun la fortuna de los contrayentes, pero puede fijarse como regla general que el equipo debe representar el 5 por 100 del valor de la dote. Suponiendo á una joven bien acomodada nada más, porque para gastar mucho no se necesitan consejos, le daré la siguiente lista que puede constituir su equipo.

ROPA DE CASA.

Tres pares de sábanas finas de largo, con jaretones calados, escudo y encaje.  
Nueve pares iguales dimensiones más gruesas.

Seis de sábanas de un metro 60 cents. de ancho, todas sin costura, y estas gruesas, para familia.

Doce almohadones finos como las sábanas primeras, 12 lisos, 12 almohadas para familia.

Una mantelería fina para 18 cubiertos, otra para 8 cu-

biertos, 4 manteles y 2 docenas de servilletas para diario. Tres docenas de toallas, una de paños de tocador, 2 docenas de paños de cocina, 2 de paños para vajilla, una de delantales de cocina, una de delantales de percal blanco para criadas de comedor.

#### LIENZO PERSONAL.

Diez y ocho camisas de lienzo con canesú festonado, 4 con canesú bordado, 2 con canesú de encajes: 12 camisas para dormir, con puños y cuello festonados.

Seis chambras lisas, 4 con bordados y valencienes, 6 pantalones lisos, 4 bordados, 6 con puntillas.

Tres enaguas de abrigo, 4 de madapolan liso, 2 de percal con volantes plegados, uno de muselina larga para vestir.

Seis gorras de muselina para la cama, 6 redecillas, 3 peinadores elegantes, 4 de percal con jaretitas, 2 docenas de pañuelos lisos con cifra, una entre los bordados y guarnecidos de encaje.

Seis cuellos y mangas lisos, 6 guarnecidos, 6 ricos para vestir, 2 docenas de medias de algodón, una más fina, una de medias de color.

Una salida de cama de nanzouk y otra de piqué, 2 batas de la estacion.

Un par de zapatillas, 2 de botas fuertes, 2 de satén, un par de zapatos finos.

Como ropa exterior, un vestido negro bueno, regalo casi siempre del novio, otro de color que está en idéntico caso, otro vestido negro para diario, uno de lana y otro para viaje; un chal, que suele ser como el velo de encaje, regalo del novio, un abrigo de la estacion, y 2 sombreros para paseo y para viaje.

En abanicos, guantes, sombrillas y alhajas, entra ya la más ó menos fortuna de cada uno y los infinitos regalos que en tales casos vienen á aumentar la carta de dote de la novia; pero con lo anteriormente descrito puede formarse un equipo regular susceptible de ser más rico si la fortuna de la novia lo permite. En alhajas el novio suele regalar un medio aderezo y un brazalet *porta-dicha* más ó menos rico. Asimismo le corresponde á él el mueblaje y servicio de comedor, en que debe figurar una vajilla fina y media más comun para servicio diario.

Ya terminado este artículo, llega á mi noticia una novedad en guantes que no quiero dejar de comunicar: consiste en reemplazar el boton por anillas, en las que pasan cordones de seda con borlas que se ciñen á voluntad sobre la muñeca. Estos guantes Regencia tienen 4 y 6 botones, y se hacen en todos los colores de moda como paja, crema, rosa bajo, gris, y las pieles con brillo y sin él. También se indica el guante *indio* en tejido vegetal, como los antiguos de hilo de Escocia en todos los colores y desde 2 á 8 botones.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Traje para primera comunión.*—Plegados dobladillos y volantes con cabeza, disminuyendo gradualmente de anchura, guarnecen la falda de este vestido de muselina, alternando un volante y un plegado: el cuerpo blusa, alto, le adorna un doble plegado al escote y bieses con cabeza á los dos bordes bajan por delante hasta el volante primero: manga de codo con volante de doble cabeza, guantes de dos botones y velo de tul redondo con ancho jareton alrededor.

2. *Traje para casa.*—(Patron de vestido Princesa, en números anteriores).

El vestido cierra á un lado con botones en todo su largo y es de reps de lana, con bieses de terciopelo y puntilla á cada lado, adornando por detras un plegado el borde de la falda, unida al cuerpo como en las sotanas. Las mangas y escote van adornados de terciopelo y encaje con plegado interior de tul blanco ó crema.

3. *Traje para jovencita.*—(Patron del cuerpo, en el pliego de patrones por el revés, núm. XIII, fig. 42).

Este vestido sencillo es de lana parisien, con falda de media cola y cuerpo-coraza abotonado por delante: la falda lleva volante de 30 cents., formando con cordones bullon y cabeza en la parte superior, y la túnica-mantelo, con volante igual, se recoge por detras con lazos de cinta de faya. Esclavina de cachemir forrada de seda con manga figurada por el adorno de pasamanería y pluma: lazos de cinta de faya.

##### 4 Á 12. CAMISAS PARA SEÑORA.

4. *Camisa con canesú.*—(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, núm. III, figs. 8 á 10).

Desde el término del patron, se añaden 88 cents. al largo de la camisa, que cuenta 97 cents. de ancho debajo

del escote de manga. Es de holanda, con canesú formado por bieses bordados y de cuadritos de holanda dobles y sencillos, sujetando las dos piezas ovaladas que forman el canesú por delante un entredós bordado que se continúa alrededor del escote y manga, á cuyo borde va además un pequeño valencienes.

5. *Camisa con jareton.*—(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. X, figs. 31 y 32).

El árbol de la camisa tiene 91 cents. de largo desde el escote de manga hasta abajo, y 102 cents. de ancho por abajo, para lo cual necesita una nesga en cada lado. Una cinta de hilo ó un pequeño biés de la misma tela cosido á espunte por el derecho, sirve para pasar el cordon, y una guarnicion bordada á la inglesa orilla el escote y manga.

6. *Camisa con puño plegado.*—(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, núm. II, figs. 5 á 7).

El largo es de 93 cents. desde la manga á abajo, y su anchura de 115 cents. por abajo: la abertura del pecho mide 19 cents. de largo, y va guarnecida como el escote y manga, de un plegadillo de nanzouk entre dos bieses estrechos y un pequeño bordado á la inglesa al borde exterior. Este adorno convendría ajustarle á un patron de papel ántes de colocarle en la camisa.

7. *Camisa para vestir.*—(Patron: la del núm. 4).

Esta camisa se corta como la del núm. 4, y su canesú debe formarse sobre un patron con entredoses de valencienes y bordados, cubiertas las uniones con pequeños bieses de batista: una puntilla valencienes le guarnece alrededor.

8. *Canesú bordado á la inglesa.*—Puede bordarse en holanda ó batista doble, aplicándole despues de cortado por un buen patron, alguna de las cenefas ya ofrecidas en nuestros pliegos de dibujos: el número próximo ofrecerá además adornos correspondientes á la lencería que tiene el presente.

9. *Canesú de crochet.*—Necesítase ante todo cortar el patron del canesú y hacer por separado cada una de las estrellas en esta forma: 4 ptos. de cadeneta, que se cierran en círculo, y alrededor 5 barras separadas entre sí por 5 ptos., de los cuales 3 se cierran en picot ántes de hacer la barra siguiente; á la vuelta que sigue se hacen otras 5 barras sobre las 5 anteriores, separadas estas por 7 ptos. de cadeneta, y á la vuelta siguiente se llenan de barras estos festones ó presillas, terminando la estrella un órden de picots alrededor. Despues se unen las estrellas por cadenetas de crochet, ajustándolas á la medida del patron, y se termina el canesú con una puntilla de crochet.

10 y 11. *Camisa con camiseta figurada.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 35 y 36).

Tiene 87 centímetros de largo desde la manga á abajo, y en el mismo patron va el del escote, que se reduce con pliegues separados por bordaditos ó entredoses á la medida necesaria, sujetándolos un biés por arriba y por abajo, ámbos bordados. Un encaje irlandés orilla además el escote y manga.

12. *Camisa de escote cuadrado.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 33 y 34).

Hácese en tela fina y se corta de 104 cents. de anchura, y el escote más ancho por delante que por detras: á los dos lados de la abertura va reducido con pliegues el vuelo de la camisa cosidos, mientras los de la espalda van solo sujetos de arriba. El adorno es un ancho plegado de batista con pequeños bieses que los sujetan, dejando cabeza que va orillada de puntilla. El grabado muestra claramente el adorno de la manga.

##### 13 Y 14. CHAMBRAS.

Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39).

El patron dá las dimensiones exactas de esta prenda, debiendo completar la manga un puño de 8 cents. de alto por 24 y 27 de ancho respectivamente.

La primera es de percal blanco, y al cortarla es preciso dejar en cada delantero 17 cents. más para los 7 pliegues y el jareton, y despues de hechos se corta el escote: el adorno de adelante y mangas, es un plegado de muselina con puntilla á los bordes, sujeto con dos pequeños bieses.

La segunda es de piqué con jareton, adornada de un pequeño feston hecho en muselina de plieguecitos figurados: el cuello y puños llevan entretela para mayor consistencia.

##### 15 Y 16. PEINADOR Ó SALIDA DE CAMA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 41).

Puede hacerse en batista gris ó cruda, percal ó nanzouk, y el patron ofrece además un croquis pequeño con las dimensiones exactas.

El primero, núm. 15, lleva la manga ancha y recta hasta el codo, donde la termina un volante sujeto con un

biés, terminando el volante otro biés con pequeña puntilla al borde: el patron de la esclavina no comprende el adorno, por lo cual sería preciso agrandarle al dejarla lisa. El adorno consiste en muselina calada á tiras y colocada en bieses y pequeña puntilla al borde de los volantes.

El segundo, núm. 16, forma pliegue Wateau en la espalda, y le completa un canesú de 7 cents. de ancho por 24 de extension. Un volante de 18 cents. termina el peinador, y otro de 7 guarnece el escote, canesú y manga, orillados con una pequeña puntilla de crochet ó valencienes. La forma de manga la ofrece el mismo patron.

##### 17 Y 18. GORRAS PARA LA CAMA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 16 y 17).

El ala de la primera, cortada al hilo, va unida al fondo, fruncido del punto á la estrella, cubriendo la union un biés, y adornando el borde un rizado sujeto por la mitad con un biés y con puntilla á los bordes. Las bridas tienen 48 cents. de largo, son más anchas de abajo y van terminadas por igual adorno que la gorra.

La núm. 18 lleva el fondo cortado al biés y plegado del centro, sujeto alrededor con un puño, al que se fija el adorno, que es una doble guarnicion unida del pié por un biés: un lazo de la misma tela la adorna por delante: las bridas son como las de la gorra anterior.

##### 19 Y 20. REDECILLAS PARA LA CAMA.

La primera es de crochet, y cada uno de los dibujos redondos que lleva ofrecidos nuestro periódico, puede servir para un fondo de redecilla, completándola con repetir el mismo dibujo en cenefas ó cualquiera otro conocido: una vuelta de barras dobles separadas por 3 puntos de cadeneta, se coloca ántes de la puntilla que guarnece la redecilla y sirve para pasar la cinta de sujecion.

La segunda es de malla, hecha con algodón, y se principia por 19 puntos, ejecutándose 20 vueltas, aumentando siempre un punto en cada una, y disminuyendo en otras 20 por el mismo órden: se continúa la redecilla trabajando alrededor de este fondo, y en una de las vueltas exteriores se hacen dos con mallero muy grueso que servirá para pasar la cinta ó el cordon de seda. Puntilla de la misma malla.

##### 21 Á 23. CAMISAS PARA LA NOCHE.

Estas camisas pueden igualmente servir para chambras con solo hacerlas más cortas: la núm. 39 y 40 lleva toda la pechera postiza, bordada, ó con plaston de plieguecitos sujetos con entredós bordado, el cual se repite en el cuello y puños.

La núm. 23 lleva su patron en el pliego de ellos por el derecho, núm. IV, figs. 11 á 15, y el croquis presenta la forma entera de la camisa: los puños, que deben dejar libre el paso de la mano, se cortan al hilo y tienen 18 centímetros de ancho por 26 de extension. El canesú, de plieguecitos, se hace por separado cubriendo la costura á la camisa un pequeño biés y guarnicion bordada que se repite en el cuello y puños.

##### 24 Á 27. ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

Los bordados á la inglesa hechos á la máquina son los más á propósito para enriquecer la ropa de diario, y estos números presentan cuatro modelos propios para adornar ropa de niños y pantalones, camisas y cuellos de señora, de poco precio y buen resultado.

##### 28 Y 29. PANTALONES.

Estos pantalones no varían en su forma de los patrones ofrecidos anteriormente, alterándose sus medidas segun la estatura y talla de la persona. El núm. 28 va terminado por entredoses unidos por biesecitos, y el 29 se frunce á un puño formado por jaretas con entredoses en el centro, terminado por un volante liso y otro bordado.

##### 30. ENAGUA REDONDA.

Es para trajes de diario, y va terminada por jareton y jaretas encima con volante festonado al aire.

##### 31. ENAGUA Y PANTALON DE FRANELA.

La enagua debe ser tan corta como el pantalon, cortada con nesgas y de 2 metros 25 cents. de vuelo por abajo, adornándola un feston de color sobre el jareton hecho al pasado ó con soutache. El pantalon, que repite el mismo adorno, va ceñido con elástico debajo de la rodilla.

##### 32 Y 33. CUELLOS CON CAMISOLIN.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VIII, figuras 21 á 23).

El primero es una doble tira plegada y terminada por

ña pun-  
rende el  
dejarla  
as y co-  
los vo-

en la es-  
cho por  
a el pei-  
manga,  
ó valen-  
patron.

figs. 16

al fon-  
union  
por la  
las bri-  
abajo y

plegado  
se fija el  
por un  
nte: las

ijos re-  
de ser-  
n repe-  
conoci-  
puntos  
arnece

de prin-  
entam-  
ndo en  
decilla  
s vuel-  
so que  
untilla

cham-  
o lleva  
e plie-  
repite

los por  
esenta  
a dejar  
men 18  
sú, de  
tura á  
que se

on los  
y estos  
lornar  
eñora,

patro-  
as se-  
a ter-  
29 se  
ses en  
dado.

eton y

corta-  
r aba-  
on he-  
ite el  
de la

figu-  
a por



Pl. 281.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

valencie  
en el qu  
El seg  
camisoli  
encañon

Las s  
su casa  
El patr  
ce el pl  
ras 18

El n  
que pu  
fleco d  
tidos.  
patron  
nuestr

Hác  
nocida  
nado t

Ma  
fina d  
Est  
timad  
pasad  
llo con  
hilo, c  
pues  
núm.  
tensio  
mues  
se ne  
gran  
dibu  
pacio  
bre u  
cortá  
este  
y tro  
la la

El  
por  
com  
la se  
ador

(E  
patr  
L  
mer  
núm  
bull

F  
min  
de  
uni

A  
plu  
rea  
ado  
tid  
V  
los  
pu  
L  
es,  
sin  
bie  
qu  
co  
ad  
las  
la  
es

valencienes, unida á un puño liso y este al camisolín, en el que se hacen los jaretos antes de sacar el escote.

El segundo es un cuello liso y doble, pegado al mismo camisolín y guarnecido de un plegado de batista que se encañona menudito.

#### 34 Y 35. DELANTAL DE MAÑANA.

Las señoras que se ocupan mucho de las haciendas de su casa necesitan uno de estos delantales de tela cruda. El patron y descripción detallada del presente, la ofrece el pliego de patrones por el derecho, núm. VII, figuras 18 y 19.

#### 36. TÚNICA HEBREA.

El número próximo ofrecerá por delante esta túnica, que puede hacerse en cachemir ó tejido de lana fina ó fleco de seda y lana, pudiendo servir con diferentes vestidos. Puede cortarse por una túnica Princesa ó por el patron de túnica hebrea que recibieron en el Otoño nuestras lectoras.

#### 37. DELANTAL-BLUSA PARA NIÑA.

Hácese en batista cruda ó gris, la forma es harto conocida y va guarnecido de jaretitas y un volante festonado ó orillado de puntilla.

#### 38 Á 42. CUELLO Y MANGAS CALADAS.

**Materiales:** Tela fina, hilo finito, soutache ó trencilla fina de algodón.

Estos calados, sacando los hilos en la tela, son muy estimados en la actualidad y se combinan con bordado al pasado. Los núms. 38 y 40 presentan dos ángulos de cuello con bordado y sin él, debiendo cortarse el cuello al hilo, de 50 cents. de largo por 8 de ancho, haciéndole después el escote, y plegando las puntas como presenta el núm. 41: la manga necesita una tira de 56 cents. de extensión por 9 de ancho, plegándose luego. El núm. 39 muestra del revés y del derecho los calados, para los que se necesita sacar hilos, repartiéndolos luego al coser con gran igualdad y separándolos en la forma que marca el dibujo: antes de sacar los hilos se cuidará de dejar espacio para el jareton y se ejecutan las cruces de hilo sobre una trencilla del ancho de la raya que se deja mate, cortándola en los espacios que quedan claros, y que de este modo al derecho del cuello resultan trozos mates y y trozos claros: el dibujo 39 presenta primero el revés de la labor y luego el derecho para mayor claridad.

#### 43 Y 44. CORAZA CERRADA POR DETRAS.

Es para vestido de dos tonos, se abrocha con botones por detras y lleva ancha tira alrededor de otro tono, y como ella las mangas, cuello y carteras de los bolsillos: la segunda puede corresponder á vestido de faya negro adornada de fleco y pasamanería.

#### 45 Á 48. BATAS-PEINADORES.

(Los patrones y descripción, detallada en el pliego de patrones).

La bata núm. 46 va presentada por delante en el número 45, así como la 48 va presentada por detras en el núm. 47. Ambas son de nanzouk adornadas de volantes, bullones y entredoses bordados.

#### 49. CÓPIA DE MAÑANA.

Hácese en muselina clarín con valencienes fino, terminando las guarniciones y cinta rosa: el fondo, ovalado, de 26 cents. de largo, se monta á un puño, al que van unidas las guarniciones.

JOAQUINA BALMASEDA.

### LECCIONES DE COSTURA.

Además de los graciosos adornos de flecos, franjas de pluma, puntillas, entredoses y cintas caladas que tanto realzan hoy los trajes de primavera, se estilan mucho los adornos de tela, ya de otro tono del mismo color del vestido, ó de color distinto.

Vamos, pues, á dar algunas indicaciones para emplearlos con éxito. La mejor tela para adornos es la faya, pues el cachemir y la lana no se pliegan fácilmente.

Las ruches, los plegados á la rusa, al *coup se vent*, esto es, sueltos de abajo, á la vieja, deben cortarse al hilo, sin lo cual no harían buen efecto.

Los volantes fruncidos y las tiras deben cortarse al bias. No se dobladillan las cabezas de los adornos, más que cuando están cortados al bias y deben quedar huecos; no se repulgan más que los volantes fruncidos. Los adornos plegados llevan ribetitos chatos, en cuyo caso las cabezas no van forradas ni dobladas. Los volantes y las ruches picados se llevan poco en el día.

Las cabezas *ruchés*, esto es, en forma de ruches, que estén sostenidas, se forran de tela fuerte, como asimismo

los bieses. Cuando se coloca un bias entre el volante y la cabeza, es mejor preparar los dos últimos por separado.

Si la distancia es muy estrecha y la cabeza es igual al volante, esto es, plegada ó fruncida como este, es mejor que ambos sean del mismo pedazo de tela.

No se pone jamás un adorno al aire, como no sea para guarnecer el borde de una túnica, de una aldeta ó de una manga, y aun así, estas deben estar dobladilladas ó provistas de un pequeño falso para montar sobre él el adorno y darle consistencia. Si se trata del borde de la falda, el falso debe bajar un centímetro más que el adorno, y la gasa subir hasta el último adorno de arriba.

Estas reglas, aunque sencillas, deben observarse rigurosamente, porque de ellas depende el buen efecto que producen los adornos. A veces se ve que no sientan bien, y no se sabe cuál es la causa, siendo así que no consiste más que en no haber seguido las reglas indicadas.

Para hacer un volante, un bullon, una ruche, un adorno cualquiera, se empieza por cortar las tiras necesarias completamente iguales. Se cosen unas á otras y se dobladillan ó repulgan. Si la cabeza va doblada se le dá un punto por encima para que no se deshilahe. Luego se pasa á fruncir ó plegar el adorno, y se pega al vestido colocado este sobre una tabla. Un fruncido al hilo requiere la mitad más del largo del volante; para un fruncido al bias basta con la tercera parte.

Los plegados á la rusa emplean el triple; los plegados al *coup de vent* el cuádruple; las ruches sencillas y los plegados á la vieja, el triple del largo del objeto que se quiere guarnecer.

Las partes que se ven no se cosen nunca con hilo, sino con seda, á menos que el vestido esté destinado á lavarse.

Los adornos se cosen á puntos largos, pero que estén firmes. Un cosido muy menudo solo serviría para ajar la tela.

EMILIA.



### ÉXTASIS (1).

#### I.

¿Quién es el maestro de este estudio?

¿Quién es el escultor que hace sonreír al mármol, palpitante al jaspe, contraerse al bronce robando los secretos á la naturaleza?

¿Quién dió miradas á esos ojos sin pupilas? ¿Quién puso tensos los músculos de aquel Hércules? ¿Quién sorprendió el poderoso esfuerzo de aquella gigantesca lucha?

¿Qué conjunto! ¿Qué contornos! ¿Qué detalles!

Los genios desplegan con mayor grandeza sus esplendentes alas, rivalizando con las arboladas nubes; las sílfides se desprenden y flotan, dejando al viento luminosas ráfagas de divinos contornos; los brazos se arquean; los talles ondulan; las cabezas oscilan; los labios sonríen...

¡Todo es vida! ¡Todo animación! ¡Todo movimiento!

¿Trocara la Naturaleza con el Arte?

¿Dónde está el escultor?

¿Dónde está su cincel?

#### II.

Grandioso es el estudio, pero más lo es su artífice.

Miradle.

Mas no; comprendedle, Él solo á sí mismo puede mirarse.

La voz humana no tiene palabras con que describirle. Su voz poderosa é infinita habla en el silencio.

Son sus ecos el roce de las rosas al entreabrir sus capullos; el murmurio de las brisas al acariciar sus tallos; las armónicas y ocultas notas de las cristalinas fuentes; los rumores de los pensiles; los ruidos de las selvas; el hervoroso estruendo de los volcanes; el aturdidor tableteo de los truenos; los horribles silbidos de los aquilones; el fragoroso estrépito de los Océanos; la imponente y magestuosa voz de las tempestades; los ruidos de la vida; de todo lo que existe; de todo lo que los espacios encierran; de todo lo que la luz colora...

Por los ecos aspiramos á conocer su voz.

Por su voz sus sorprendentes obras.

Por sus obras vislumbramos su arte.

Por su arte nos fantaseamos su cincel.

#### III.

Allí está contemplando su estudio.

Todas las palpitantes formas que en Él ostenta, antes

(1) 1872.

de realizarlas, se ocultaban tras su esplendorosa frente.

El está dentro del estudio que labró su creadora fantasía y que había estado y estaba dentro de Él.

Interior y exteriormente se recreaba en sus obras.

Sus brillantes, brillantes y trémulas pupilas, esparcen luminosos haces de fosforescente luz sobre una escultura de vapóreas y movibles líneas que, á sus destellos, se unen y enlazan fantaseándola de tal modo, que lo que parecía mármol, palpita, se ríe, se balancea...

Su cabellera de caprichosos y abandonados rizos, tornase negra, muy negra y brillantísima, sirviendo de flotante y misterioso marco á su ovalada é indescriptible frente, cuyo tinte blanco azulado, la dá el aspecto de cielo y de cielo venturoso, sin la más pequeña nube que destruya su limpidez y tersura. Sus ojos, ojos divinos, divinos soles, rivales de su cabellera por su negrura, á su vez destellan un conjunto de magnéticas luces que en derredor fluctúan formando luminosos focos, donde las miradas se cautivan; parecen las ventanas del cielo de su frente á donde inquietos asómanse los ángeles y querubes para manifestar su goce, su alegría, su ventura, á través de la melancólica sombra que proyectan sus negríssimas pestañas, y bajo las correctas curvas de los preciosos arcos que forman sus más negríssimas cejas. Su nariz griega, modelada por las gracias, revela, por sus delicados y voluptuosos movimientos, la suave y lánguida respiración que agita el nacarado seno, envidia de las nieves y victoria de los contornos. Su entreabierta boca, nido de amores, perfilada por la pureza y semejante á un rosado botón abierto al sol del primer día primaveral, parece murmurar, y murmurar frases dulcíssimas, dulcíssimas y arrebatadoras. Su diminuta y redondeada barba, deprimida en el centro por un beso del dios Amor, sirve de artístico dosel á su contorneada garganta, nacida entre las espesuras de las cristalinas fuentes de las ninfas moran...

Mas ¿para qué intento describirla?

Perdóname, ¡oh diosa de mis delirios! que á tanto me atreva.

Las brisas, las rosas, las fuentes, las aves, los iris, los arbores, los cielos, la luz, se encarguen de tu pintura.

#### IV.

El maestro sigue contemplando su obra.

Se extasia; parece conversar con ella.

De pronto un grupo se acerca y se interpone entre él y su favorita.

Tras este grupo llega otro, y después otro, y otro, hasta completar un pueblo...

Un pueblo que vivía soñando, que deliraba, que languidecía en busca de la realización de lo que siempre creyó quimérico, absurdo, imposible.

Un pueblo que ansiaba encontrar el aromoso búcaro donde colocar el preciado ramillete de sus más doradas ilusiones, ya próximo á marchitarse.

Un pueblo que buscaba su ídolo.

Al contemplar tan maravillosa escultura queda estático y vacila, como si todas sus fuerzas se agotasen en la suprema é indefinible mirada con que parece intenta atraerse la ondulante imagen.

El escultor inquieto, inquieto y celoso del pueblo, sentía haberla dado forma, porque así, existiendo solo tras su frente, sería su único y dichoso admirador.

Los ojos del pueblo profanaban las invisibles huellas de su cincel.

El pueblo no comprendía lo sobrenatural.

El pueblo desconocía su verdadero mérito.

El pueblo todo lo materializaba.

El escultor, en tanto, sufría y sufría de una manera dolorosa.

El escultor apenas podía dominarse.

¡El escultor tenía celos!

#### V.

El pueblo no comprende el valor de la imagen.

Su primera ilusión fué una sorpresa.

Fué un halago de sus ilusiones.

Fué un eco de sus constantes delirios.

Fué la aurora del día feliz que anhelaba.

Poco tiempo después la imagen se trueca para él en un grato recuerdo, recuerdo que le acompaña al seguir contemplando las bellezas del estudio.

El escultor, aun celoso, celoso é inquieto, se propone ocultar su mejor y más querida forma.

¿Cómo conseguirlo?

Proyecta construir un velo.

Pero, ¿qué velo será digno de cubrir su tesoro?

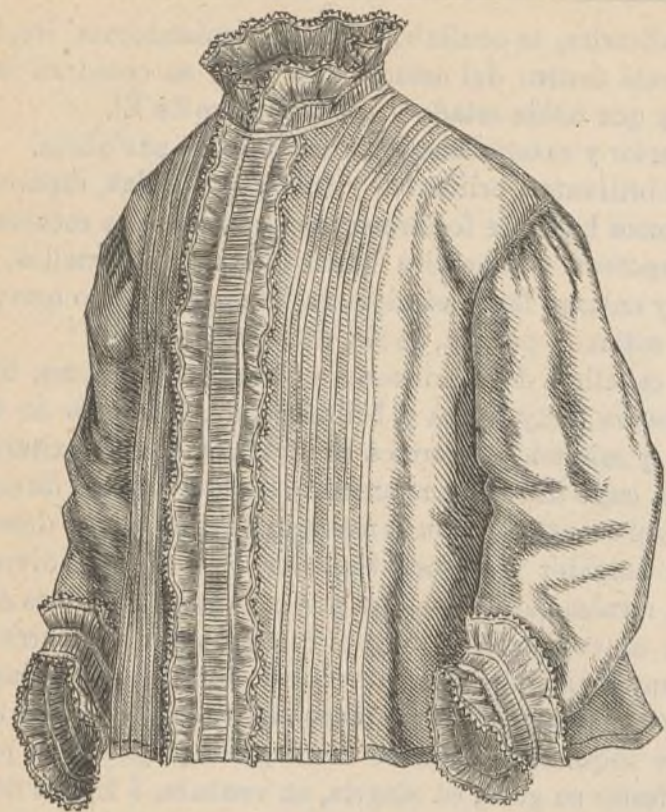
¿De qué lo fabricarían sus artísticas manos?

¿Que ornatos escogería?

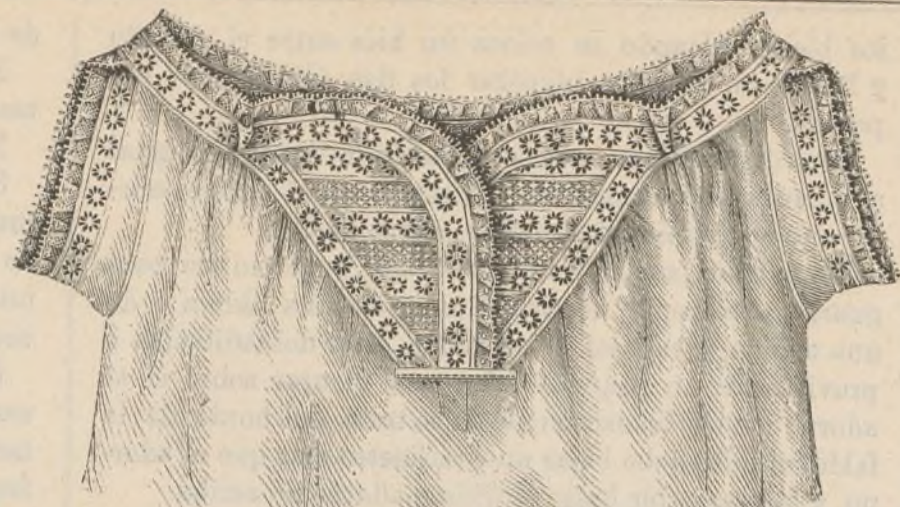
#### VI.

El velo ya está hecho.

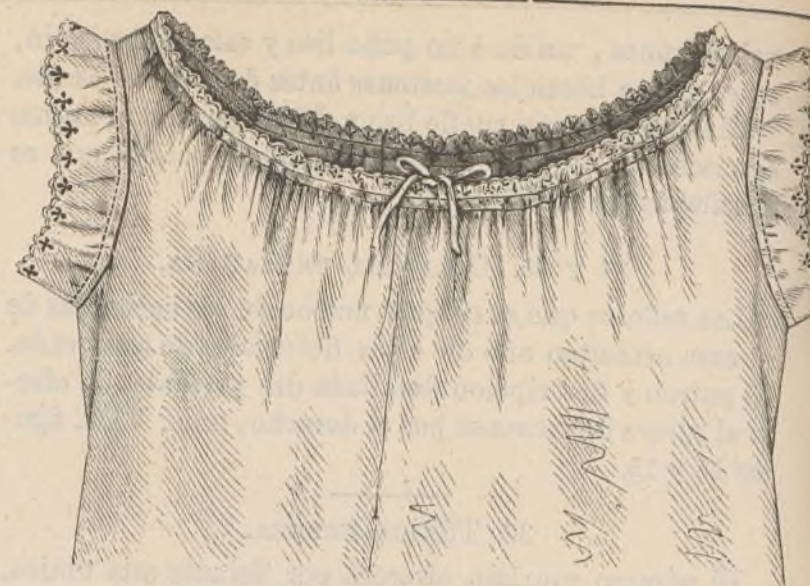
Sobre aquel maravilloso conjunto de palpitantes contornos, sobre aquella celestial cabeza sostenida por un cuerpo que envidiaría Venus, se agitan ondulantes y rizadas gasas que al contacto de la luz, ora se convierten en



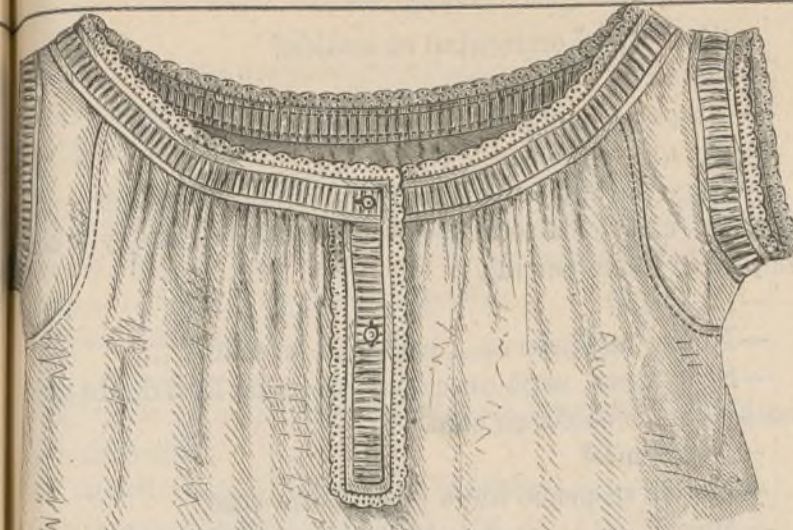
13. Chambrá de percal. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39).



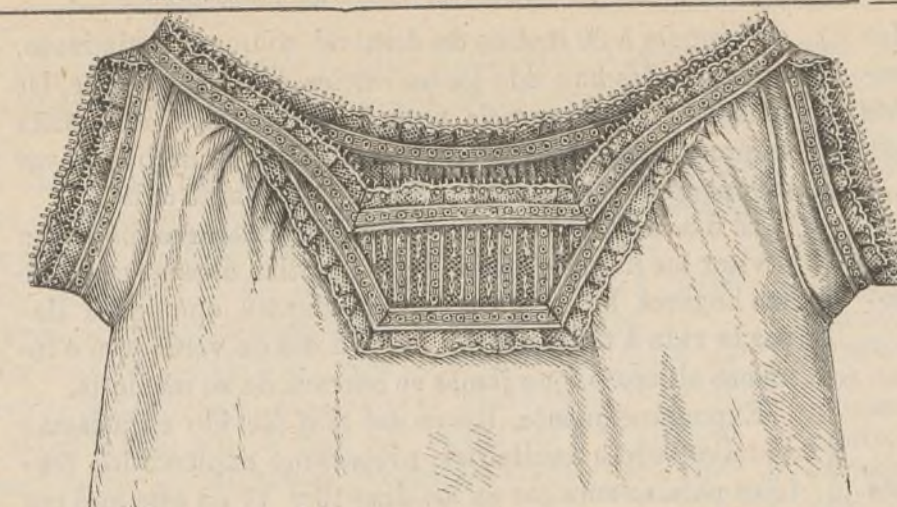
4. Camisa con canesú. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 8 á 10).



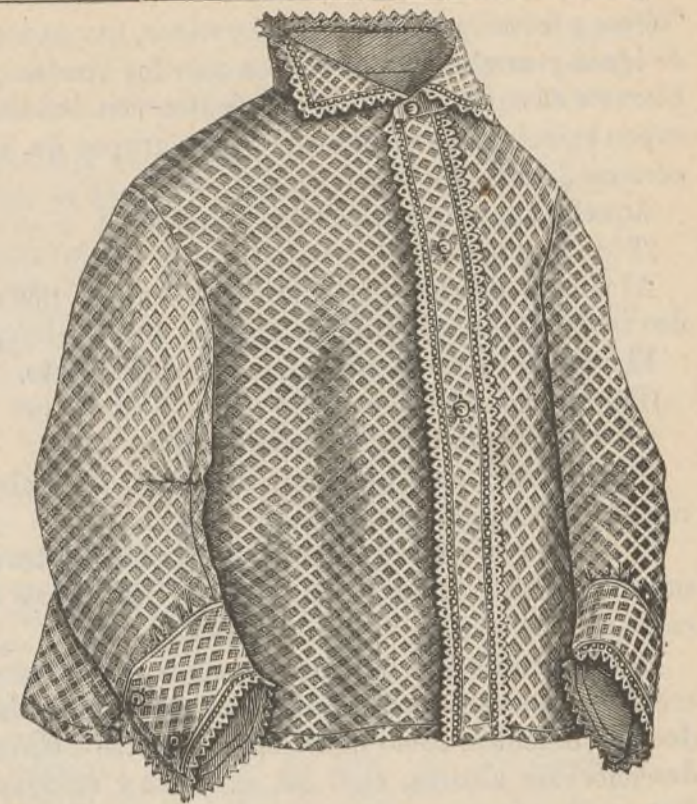
5. Camisa con puño. (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 31 y 32).



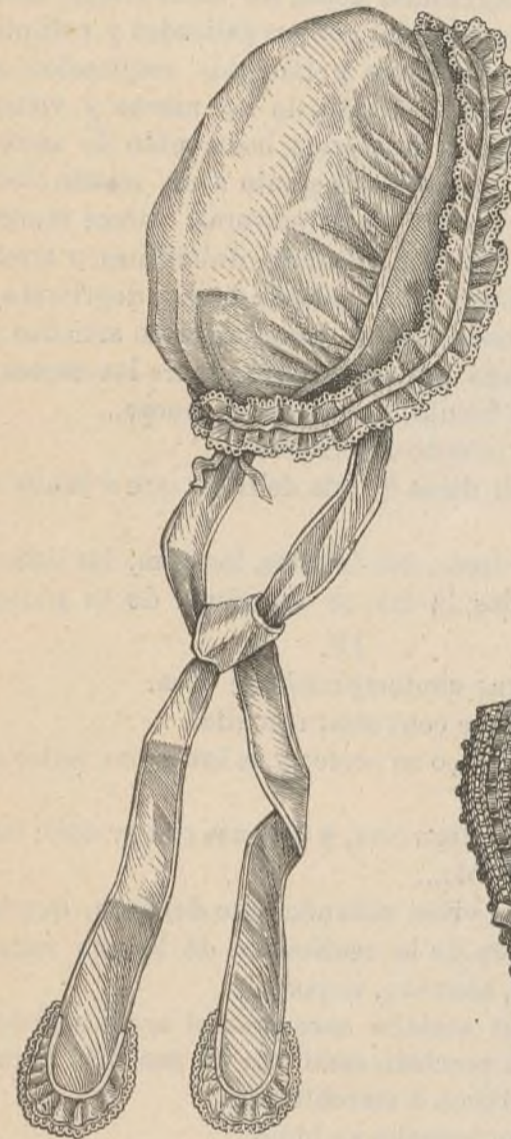
6. Camisa con puño plegado. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 5 á 7).



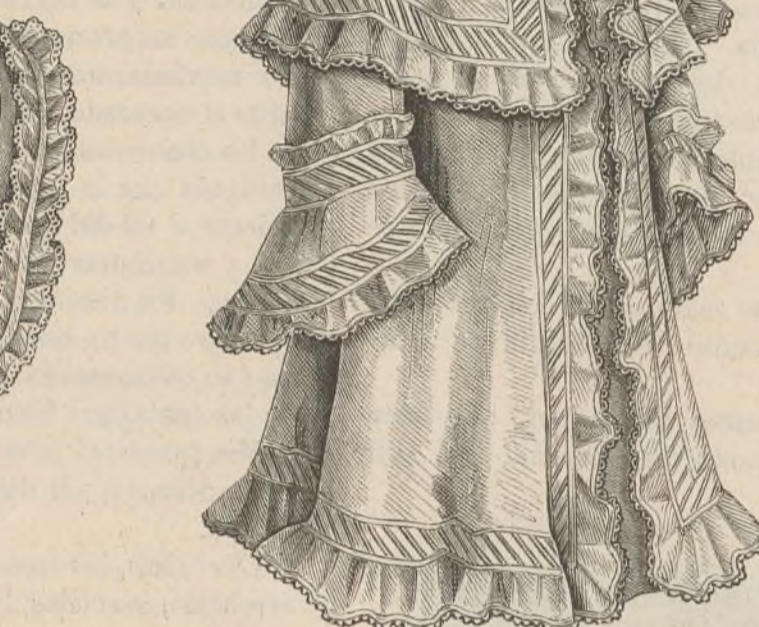
7. Camisa para vestir. (Para el patron, véase el núm. 4).



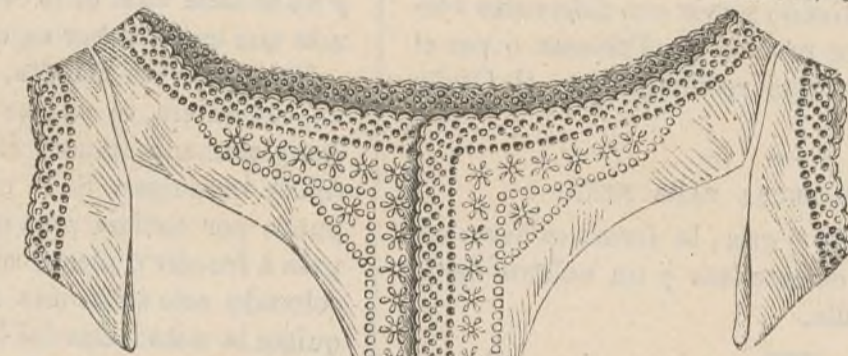
14. Chambrá de piqué. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39).



17. Cofia para la cama. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 16 y 17).



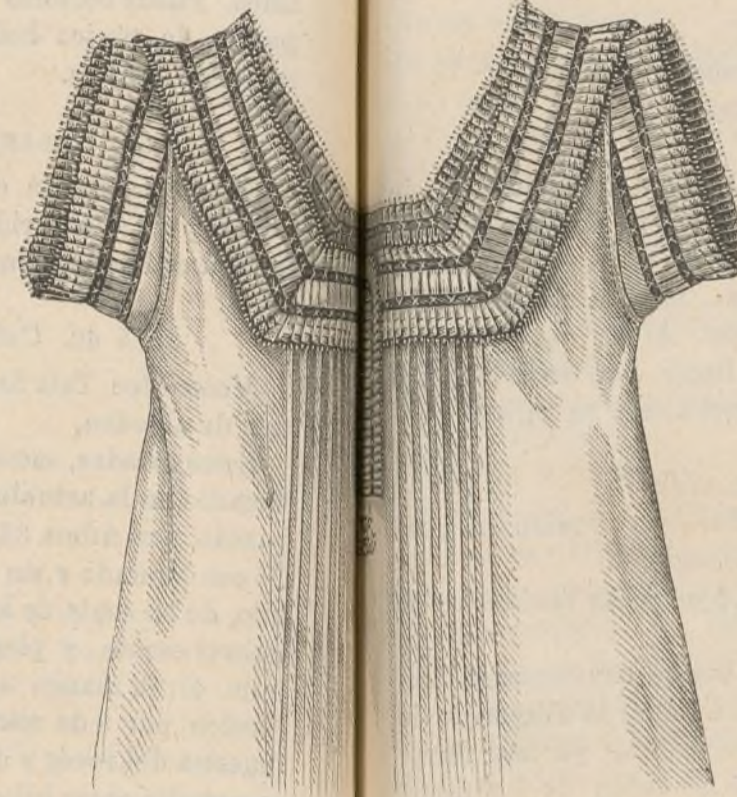
15. Peinador ó salida de cama. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39).



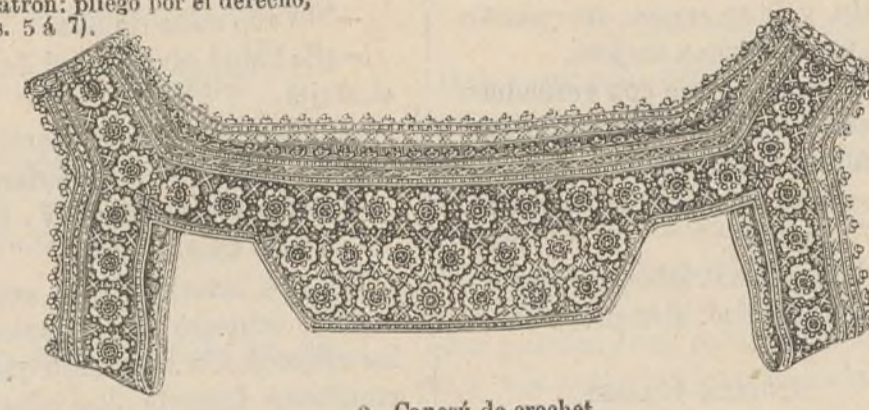
8. Canesú bordado á la inglesa.



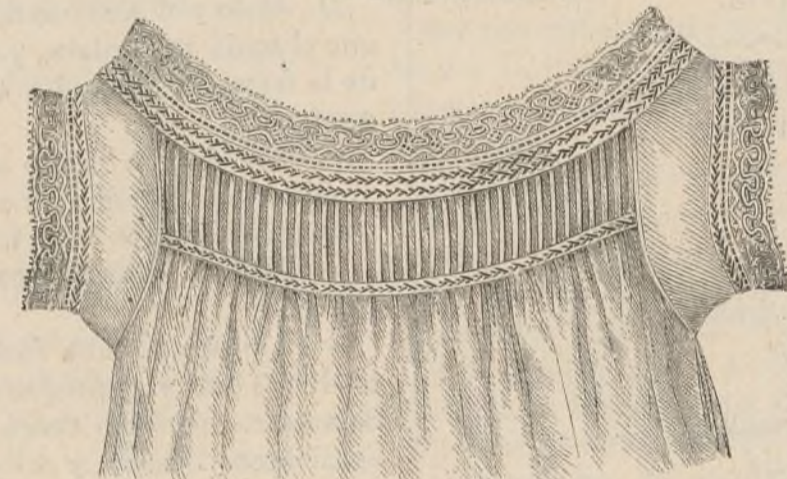
10. Camisa con camiseta figurada. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 35 y 36).



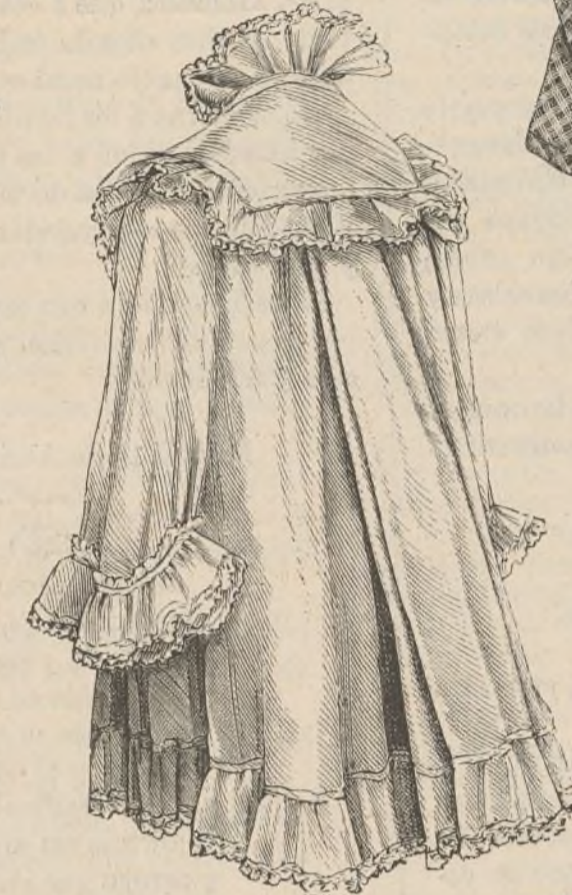
12. Camisa con camiseta figurada. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 35 y 36).



9. Canesú de crochet.



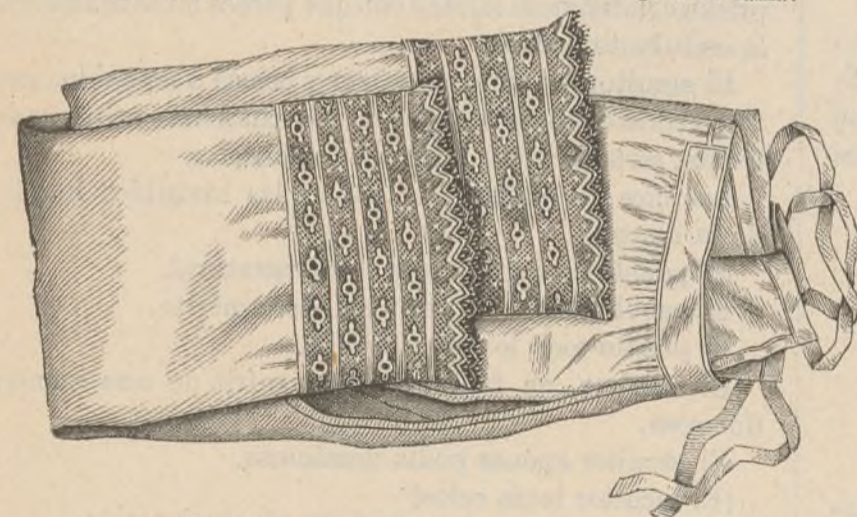
11. Camisa con camiseta figurada. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 35 y 36).



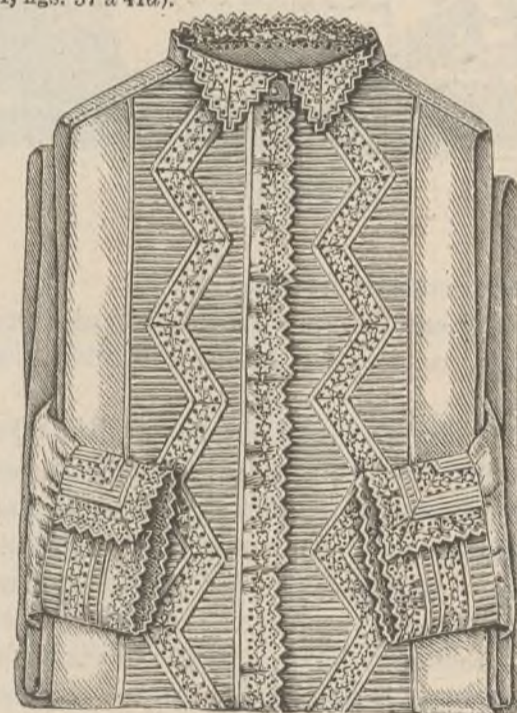
16. Peinador ó salida de cama. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39).



18. Cofia para la cama. (Para el patron, véase el núm. 17).



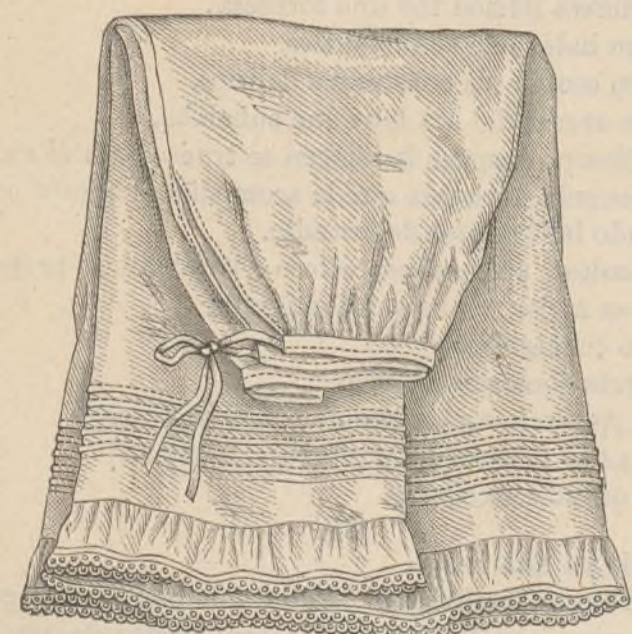
28. Pantalón con entredoses.



21. Camisa de noche.



24 y 25. Adornos para ropa blanca.



30. Buagua redonda.



23. Camisa de noche. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 11 á 15a).



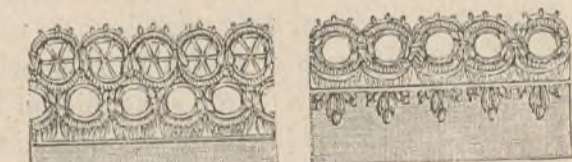
34 y 35. Delantal de mañana. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 18 á 19a).

36. Traje con túnica hebrea. (Véanse los patrones publicados á primeros de año).

37. Delantal-blusa para niño.



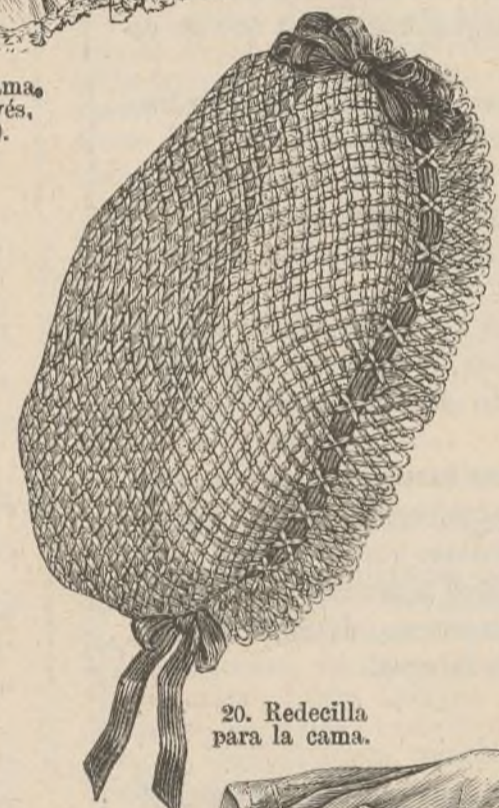
22. Camisa de noche.



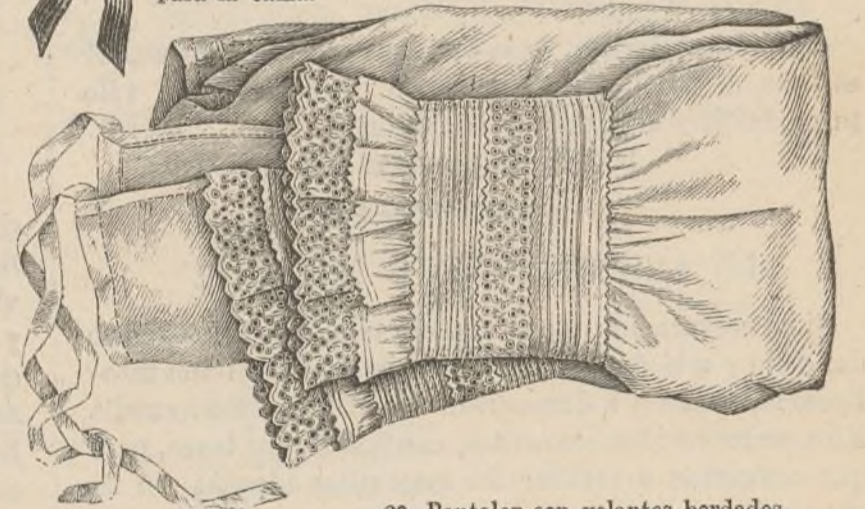
26 y 27. Adornos para ropa blanca.



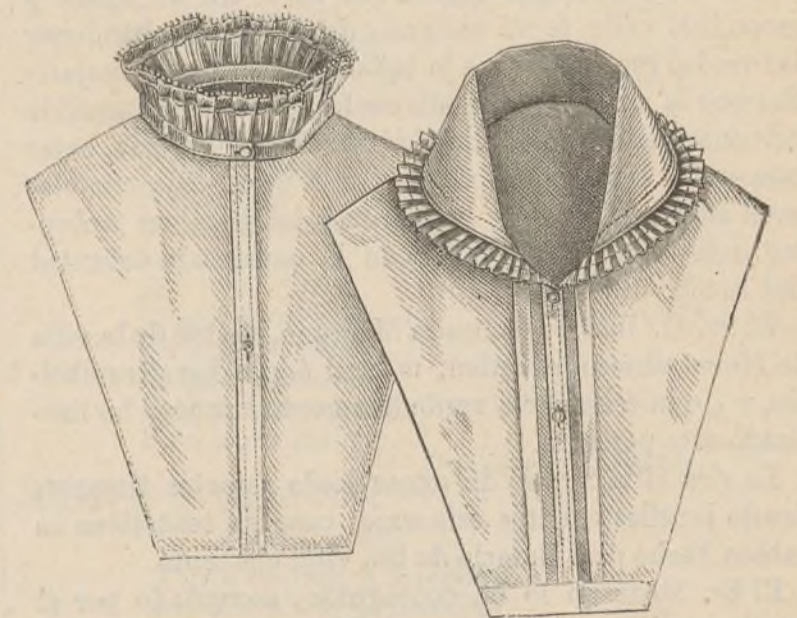
31. Pantalón y falda de franela.



20. Redecilla para la cama.



29. Pantalón con volantes bordados.



32. Cuello alto con camisolín.

33. Cuello vuelto con camisolín. (Patron de ambos: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 21 á 23).

etéreas y trémulas ondas de azul y nácar, ora en torrentes de ignea y arrebolada luz que en móviles ruedas y temblorosos círculos, incendia los vientos con infinitos iris cuyos entrelazados vislumbres figen grupos de ángeles, coronas de estrellas y universos de soles...

Aquello era más que celestial.

¡Todo luz! ¡luz todo!

Al mismo tiempo el pueblo, como atraído por un poder invisible, se precipita lanzándose hacia la imagen.

El escultor se torna más celoso y más inquieto.

¡Por qué tan súbito cambio?

¡El velo defraudaría sus esperanzas?

Más celoso y más inquieto, dirige su deslumbradora mirada a la palpitante efigie.

El velo no la ocultaba, por el contrario, al través de sus magníficos vislumbres y trémulos iris, parece destacarse más bella, más viva, más móvil.

El velo simula una nube entre cuyos caprichos y quiméricos contornos de rizadas luces, deslízase en lánguidos movimientos, como queriendo escaparse a elavadas y desconocidas alturas, cual las azuladas y aromosas columnas de humo que se desprenden del arábigo pebete en arremolinados círculos, cuyas ondas se ensanchan y esparcen impulsadas, al parecer, por el misterioso aleteo de misteriosos e invisibles espíritus.

El pueblo no sabe cuál es más digno de su admiración, si aquellas nunca bien admiradas formas, ó aquella iriada nube de prendidas gasas.

El escultor se ceta también del velo.

#### VII.

La escultura y el velo cautivan cada vez más.

El maestro avanza hacia su doble obra.

Al mismo tiempo, el pueblo, loco, delirante, se postra ante lo que juzga sobrenatural.

El ramillete de sus ilusiones ya no se marchitará.

Al postrarse lo lanzó a la imagen, sobre cuya cabeza se desprendieron todas sus flores, formando en derredor de sus sienes una aromática y fresquisima corona que no cesaba de girar.

La coronada imagen arquea dulcemente sus contorneados brazos e indica a su omnipotente autor.

El pueblo le arrebató del suelo y le alza sobre sus hombros, formando un fantástico y gracioso trono.

Un himno espontáneo, majestuoso, sublime, hace temblar el estudio.

Todos sus relieves, todos sus contornos, todas sus formas, todos sus detalles, agitanse, produciendo armónicos rumores que llenan el espacio de suaves y dulcísimas melodías.

Los luminosos átomos parecen susurrar en su incesante giro; las flores desprenden sus mejores aromas al levisimo roce de los céfiros; las cristalinas ninfas sonrien ocultas entre nácar y azul; los pájaros acompañan sus mejores notas con el lánguido y rumoroso aleteo; los cielos entonan sus himnos en sonoras ráfagas.

¡Necesitaré decirte, Lola del alma mía, que el escultor es Dios, el estudio la Creación, la escultura tú, el velo tu modestia y el pueblo tu adorador?

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

#### UN ACONTECIMIENTO NOTABLE.

Si no creyéramos que el hombre es el hijo primogénito del cielo y está dotado con una chispa de la divina inteligencia, bastaría a demostrárnoslo el ver cómo avasalla a los embravecidos elementos, cambiando sus leyes, para que concurran a realizar las maravillas ideadas por su pensamiento.

Un manantial que regaba las flores de un lejano y escondido valle, se ve obligado de repente a abandonar las verdes espadañas que le tejían guirnalda, los pajariños que le alegraban con sus cantos, para subir, impelido por una fuerza desconocida, a una altura inmensa, bajar otra vez al llano, y por último, ir a verter sus cristales en el sitio prefijado por la voluntad del hombre: ¡voluntad infinita, poderosa, reflejo de la omnimoda voluntad del Arbitro Supremo!

El Sr. D. Jacinto Gonzalez Medrano, vecino de la villa de Navalcarnero, es quien, merced a grandes desembolsos, y a una constancia verdaderamente heroica, ha realizado este portentoso.

La rica villa carecía de aguas desde remotos tiempos, siendo inútiles cuantos esfuerzos, cuantas tentativas se habían hecho para dotarla de tan vital elemento.

El Sr. Medrano lo ha conseguido, secundado por el inteligente ingeniero D. Antonio Montenegro, que con el auxilio de la máquina que lleva su nombre, ha logrado conducir hasta el mismo límite del pueblo, 30 reales fontaneros de agua, desde una distancia de 2 kilómetros,

elevándola a 80 metros de desnivel sobre su nacimiento.

Si grandes han sido los sacrificios, los desembolsos, las luchas, la perseverancia para la persecución de tamaña empresa, grande ha debido ser el júbilo de ambos, al ver coronados sus esfuerzos con el más brillante éxito.

El día en que los vecinos de Navalcarnero pudieron divisar las líquidas perlas del manantial, asomar cerca de sus hogares líquidas perlas fecundantes que deben llevar la vida a todas partes, fué un día de verdadero é inmenso alborozo, que jamás se borrará de su memoria.

Exponiéndose, llenos del más férvido entusiasmo aquellos felices habitantes, prepararon espléndidos festejos para solemnizar en los días 16 y 17 de este mes tan fausto acontecimiento, y ofrecer un tributo de gratitud al Sr. Gonzalez, que a costa de su modesta fortuna, fruto de muchos años de trabajo, y de su reposo, ha querido dotar a su pueblo natal con tan utilísima mejora.

¡Llor eterno a los hombres de bien, que con verdadero patriotismo, ageno a las pasiones políticas, que con una abnegación inmensa de sí mismos, solo piensan en la felicidad de sus conciudadanos, y en fomentar su bienestar y su riqueza!

¡Dios le coronará con sus lauros inmortales, y su nombre pasará de generación en generación, siempre bendecido y respetado!

ANGELA GRASSI.

Madrid 15 de Abril de 1876.

#### ¡SIN AMOR!

Mujer que no siente amor

es lo mismo que una flor

sin esencia y sin perfume:

¡luz un día su primor,

y a la tarde se consume!

Es como el tierno capullo

al que le falta el rocío:

es tórtola sin arrullo:

y arroyo que sin murmullo,

va a sepultarse en el río.

JUAN CERVERA BACHILLER.

#### ANTE DOS ASTROS.

DOLORA.

De la luna a los pálidos reflejos,

Llenos de vida y delirante amor,

En un beso sus almas confundían

Luis y Leonor.

Al apuntar en el Oriente, Febo,

Maldiciendo por siempre su pasión,

Odio eterno y olvido se juraban

Luis y Leonor.

Enero, 1876. P. SAÑUDO AUTRAN.

#### ¡AL TREN, VIAJEROS!

POR

FÉLIX M. DE URCULLU.

IV.

¡Avila! No era hombre D. Justo para quien los recuerdos históricos tuvieran valor alguno y de ninguna manera se le ocurrió asociar a ellos la desaparición de los viajeros. A la mente del sordo sí acudieron las crónicas y los hechos memorables, el destronamiento de Enrique IV, lo poco que alcanzó el cetro real bajo aquel monarca, y lo que se engrandeció con su sucesora la española monarquía, la conquista de Granada, el descubrimiento del Nuevo Mundo, y si no asoció estos recuerdos a los del momento, pues no pudo figurarse que una excursión artística llevara a los viajeros desaparecidos a dicho punto, añadió este suceso como inesperado a aquella ciudad cuyas murallas recordaban la edad media.

¡Se han marchado! ¡No volverán! ¡Qué grato recuerdo el de esa mujer! parecía espiritual y sensible, de un angelical carácter, ha desaparecido en Avila, en la ciudad de tanto pasado, ella también pasó a mi vista con la rapidez de un meteoro.

—¡Sabe, V. D. Justo, qué estoy pensando?

—Solo se que pienso en dormirme, y así me tiendo a hacerlo.

—Tiempo tiene V. hasta el término de su viaje.

—No me queda tampoco cosa mejor que hacer.

—¿No?

—No.

—¿Y la compañera de viaje?

—¿Dónde está? ¡la ha visto V.?

—No, hombre, preguntaba.

—Pues entonces, déjeme V. dormir.

—Es muy extraña su desaparición.

—¿Será aquel orangutan su marido?

—Quizá.

—No parece persona de posición.

—¿En qué lo conoce V.?

—Digo, no suelo equivocarme cuando lo aseguro; en Madrid conozco a todo el mundo de cierta clase, y a ese no, no lo tengo por tal.

—¿Y a ella?

—No me he fijado en... pero si es su marido...

—Si lo fuera, sería un celoso que la ha llevado de este coche para meterla en otro.

—¿Nada más?

—No me sospecho haya pasado otra cosa.

—Mire V., él se ha dejado aquí su saco de noche.

—¿Y ella?

—No veo nada de ella.

—¿Se habrá olvidado él de su saco y habrán concluido el viaje?

—Vaya, D. Justo, a dormir!

—Hombre, ya me va interesando esa señora.

—Ahora si que puede V. fumar.

—Ya no tengo gana.

Los dos interlocutores continuaron dándole a la sin hueso y echando mil cálculos sobre la desaparición de los viajeros. Un empleado que entró en el vagón con la monótona frase de «los billetes», paró su conversación.

D. Justo y el sordo se miraron. Al fin aquél, viendo que el sordo no hablaba, y sin hacer caso de lo lacónico de la frase del empleado, entregó a éste su billete preguntando:

—¿Sabe V. si ha bajado algún viajero?

—Dos: una señora y un caballero que venían en primera, además otros dos ó tres de segunda.

—¡Hombre! y dispénsese V., ¿qué señas tenían los de primera?

—No lo sé: no me he fijado, por la conversación entendí que eran viajeros que iban a tomar la diligencia de Salamanca; pero me choca esto, porque ya hay ferrocarril hasta Zamora, y si iban a los baños de Ledesma, de que han hablado, no tenían necesidad de tomar esta diligencia.

—Tiene V. razón.

—¡Pero calle! no estoy seguro si el caballero volvió a subir al tren, en fin, señores, yo no he recogido sus billetes, y... buenas noches.

—Pues quedamos como antes.

—¡Marcharse esa señora sin despedirse! ¡imposible!

—¿Y si su marido?...

—No hay marido que haga a su señora faltar a las reglas de la buena educación.

—¡Medina del Campo! ¡cinco minutos de parada!

—¡Hombre, no es ese que ahí pasa, el caballero?

—¡Caballito! con su cara de pocos amigos.

—A ella no se la ve.

—No, por ninguna parte.

—¿Habrán perdido en Avila la pista de ese vagón?

—¡Usted si que está haciendo pistos, D. Justo! Creo que la desaparición ha sido voluntaria.

—Lo veremos.

—Lo veremos.

—¡Al tren, viajeros!

El caballero del hongo tiró de la portezuela y entró en el departamento de los charlatanes sin decir una palabra.

El tren echó a andar.

Los interlocutores se miraron. El caballero se acurrucó en un rincón, y a los dos minutos roncaba.

¡Cuál no fué el disgusto que entonces tuvieron D. Justo y el sordo!

—Una onza daría, dijo el primero, por averiguar la verdad.

Se les ocurrió despertarle diciéndole que había peligro; pensaron quitarle la cédula de vecindad para saber si decía en ella casado, y considerar por lo tanto a la señora como fruta prohibida para ellos; el sordo quiso romper de un bastonazo la lámpara del carruaje para entablar conversación, ó dar una sacudida al incógnito, para que lo atribuyera a un choque ó descarrilamiento sin consecuencias.

Por fin, no pudiendo resistir más el sordo, levantó el cristal de la portezuela del coche que daba al lado donde estaba el antagonista, y la dejó caer en su caja, produciendo algún ruido, pero el bueno del viajero roncaba y más roncaba.

Hizo seña a D. Justo, y cogiendo entre los dos los tres cristales de aquel lado, los dejaron caer: el del hongo, como si tal cosa no pasara. El sordo hizo rodar al suelo el saco de noche, rozando las rodillas del durmiente: ni por esas. Ahucando la voz, dijo al oído del viajero: «los billetes»; y él, sin abrir los ojos, extendió una mano con el suyo, que nadie recogió, y quedó durmiendo en la actitud de entregar el justificante de su viaje.

Paró el tren: los empleados gritaron ¡Pozaldez! y el  
do, con estentórea voz, dijo:

—¡Viajeros, al tren!

—Aquí se despertó nuestro hombre.

—Abrió unos ojos, el del hongo, que parecía le costaba  
bajo no tenerlos cerrados, miró á sus compañeros, y  
gran satisfacción de estos preguntó:

—¿Dónde estamos?

—En Pozaldez.

—¡Ah! exclamó como quien dice:—yo creí haber dor-  
do mucho más.

—¿Y su señora de V.? preguntó el sordo.

—El del hongo se sonrió diciendo:

—Está buena, gracias.

—¿Dónde la ha dejado V.? dijo bruscamente D. Justo.

—En Madrid.

—¿En Madrid? ¿La ha encaminado V. á Madrid?

—No ha salido de allí.

—Le preguntamos á V. por la señora que se apeó con  
ed en Avila.

—¡Ah! está en el vagon de señoras.

—¿Cómo ha sido eso?

—Porque el señor fumaba.

—¿Pues no ha dicho que la gustaba el humo del  
paco?

—Es verdad; pero la hace daño á la garganta.

—¿Está delicada?

—No gran cosa; tiene una pequeña molestia.

—¿E irá á baños?

—Como yo: á Ontaneda.

—D. Justo y el sordo respiraron á un tiempo.

—¡Ah! entre paréntesis, se me había olvidado decir á  
tedes, de su parte, que la dispensaran por haber dejado  
amable compañía. Yo, como VV. han visto, me he  
rido y no me he acordado del encargo.

—Hombre, hombre, no merecía la pena.

—Agradecemos la atención de esa señorita.

—Señora, es viuda.

—¡Ah!

—volvieron á respirar á un tiempo D. Justo y el  
do.

—Y nos pondremos á sus órdenes.

—Eso es; nos pondremos á sus órdenes.

(Se continuará).

## EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓ DE MENDOZA.

(Continuación).

La condesa hizo un poderoso esfuerzo sobre sí misma,  
dijo con voz tranquila:

—Tienes razón, soy una loca. A tus hijos los defende-  
el amor de su madre, la amistad de D. Fadrique de  
ara, y sobre todo, la lealtad del noble pueblo de Valla-  
olid.

—En él más que en nada confío, dijo Ansures con dig-  
dad; y ahora, al despedirme, les entregaré mi esposa y  
is hijos; pero, Eloisa, se acerca la hora de mi marcha,  
adió con tristeza, valor y ánimo.

—Nunca me ha faltado, dijo la varonil señora abra-  
ándole.

D. Pedro la estrechó contra su corazón y depositó en  
frente un beso y una lágrima. Después abrazó y besó  
cada uno de sus hijos, haciendo poderosos esfuerzos  
dominar su emoción.

La condesa era mujer y prorumpió en lágrimas y aho-  
ados sollozos.

Los niños lloraban al ver llorar á su madre, y el va-  
ente D. Pedro sufría horriblemente.

—¡Eloisa, por Dios, tranquilízate! dijo con tono de  
dulce reconvencción, nunca nos hemos apartado uno de  
tro en mejor época. El rey D. Alonso VI es casi dueño  
de toda España, y sus armas victoriosas han hecho huir  
los moros de Toledo. Nosotros tenemos la buena y leal  
illa de Valladolid, en la que podemos confiar, y tanto  
á como mis hijos, en ninguna parte podríais quedar más  
seguros. Enjuga tus lágrimas, pues; vamos á salir á la  
plaza y no está bien que nuestros vasallos digan que su  
condesa es débil y que tiene el alma cobarde.

Estas últimas palabras produjeron un gran efecto en  
loña Eloisa, que haciendo un poderoso esfuerzo logró re-  
ponerse y recobrar su tranquilidad.

Ya era tiempo. Empezaban á oírse los timbales, añafi-  
es y tambores en la plaza de palacio.

—Mi hermano Diego me llama, dijo el conde cogiendo  
su casco, poniéndoselo y disponiéndose á salir.

La condesa le siguió, y ámbos salieron de la cámara.  
En la recámara estaban los servidores del conde y don-  
cellas de la condesa.

Todos le despidieron llorando, pues D. Pedro Ansures

era adorado de sus vasallos. Doña Eloisa cogió á las cua-  
tro niñas, y entregándoselas á una de sus camareras, la  
dijo:

—Mayor, llévate esas niñas al lado de Zaida Fátima;  
para nada tienen que salir de palacio, ni oír el estruendo  
guerrero. D. Alonso y yo acompañaremos al conde.

D. Pedro besó á sus hijas por la última vez, y estas  
salieron con la camarera lanzando lastimeros ayes.

La condesa, seguida del niño D. Alonso y de todos los  
servidores de su casa, acompañó al conde hasta la salida  
de la población; y no le dejó sino cuando él y su ejército  
iban á entrar en las barcas que los esperaban para atra-  
vesar el río Pisuerga.

## CAPÍTULO II.

LOS DOS MOROS Y ZAIDA FÁTIMA

Habían pasado ocho días desde la partida de D. Pedro  
Ansures. La condesa, su esposa, no había salido de su  
palacio más que para ir á la cercana iglesia de Santa  
María.

Entregada á la tristeza de la ausencia, no tenía otro  
consuelo que la compañía de sus hijos, y dejaba el gobier-  
no de la ciudad en manos de D. Fadrique de Lara.

Las puertas de su palacio se cerraban desde el anoche-  
cer, y una numerosa guardia de las tropas de más confian-  
za le guardaba.

Era más difícil entrar en él que en una ciudad cerca-  
da, y á D. Fadrique todas las precauciones le parecían  
pocas para guardar la noble familia de Ansures, confiada  
á su lealtad.

Sin embargo, como doña Eloisa decía muy bien, nadie  
está libre de un traidor, y la condesa los tenía hasta en  
su misma servidumbre.

Era este un esclavo árabe llamado Mahomed, que el  
conde había traído de su conquista de Toledo.

Había pertenecido á Almenon, á quien se lo regalara  
el sultan de Egipto, por el gran talento que poseía para  
toda clase de construcciones y de artes mecánicas.

Mahomed era un prodigio para aquellos tiempos, y  
pocas eran las ciencias que no poseía. Médico, astrólogo  
y constructor, tampoco le eran desconocidas las estrate-  
gias de la guerra.

D. Pedro le había salvado la vida en el cerco de To-  
ledo, y según las leyes de la guerra lo hizo su esclavo. El  
árabe apareció agradecido á los favores del conde, y en  
Valladolid fué el que más trabajó en la construcción del  
palacio y de la Iglesia de Santa María, por lo que al cabo  
de dos años ya no era tratado como esclavo, sino como  
uno de los servidores más queridos del conde.

En verdad que Mahomed merecía estas distinciones;  
pero sus instintos eran malos y la condesa Doña Eloisa,  
con su intuición de mujer, los había adivinado.

El árabe no ignoraba, que si bien su señor D. Pedro le  
apreciaba, su señora sentía por él una repugnancia instin-  
tiva y por esto la aborrecía, aunque disimulaba y aparen-  
taba ser el primero en cumplir sus órdenes.

Apesar de esto, Mahomed no hubiese sido traidor si la  
fatalidad no hubiese tomado la forma de una mujer, en  
la persona de Zaida Fátima. ¿Quién era Zaida Fátima?  
Nadie lo sabía en Valladolid y solo era conocida del conde  
y la condesa.

Hacia un año que D. Pedro Ansures, volviendo de una  
de sus correrías contra los moros, había traído una mujer  
cubierta con un velo, y esta mujer era Zaida Fátima, jó-  
ven de 20 años y de una deslumbrante belleza, mora al  
parecer por su nombre y porque á pesar de no separarse  
nunca de la condesa y sus hijos, no se la veía en la Igle-  
sia en su compañía. Mahomed en cuanto la vió la amó  
con todo el ardor de su sangre árabe; pero la hermosa  
mora le rechazó. Insistió él una y mil veces; y viéndose  
despreciado trató de conseguir por la fuerza lo que no lo-  
grara de buen grado, y una noche en una de las galerías  
del palacio se atrevió á requerirla de amores, profiriendo  
insolentes amenazas.

(Se continuará).

## REVISTA SEMANAL.

CONCIERTO DE MONASTERIO.—NUEVAS TEMPORADAS.—  
RECUERDO.

El quinto concierto dado por el Sr. Monasterio el día  
2 de Abril, fué magnífico en parte y bueno en totalidad.  
La ópera de *El rey de los esbirros*, del M. Weber; el  
canto religioso de *Gounod*, *Jesús de Nazareth*, instrumen-  
tado por el socio *Broca*, y la ópera (núm. 3) de *Leono-  
ra*, formaban la primera parte. El canto *Jesús Nazareth*,  
tan lleno de espíritu divino, tan rico en impresiones re-  
ligiosas, fué repetido, como así también la ópera de  
*Leonora*.

Entremos en la segunda parte. Los honores de esta  
correspondieron al socio Sr. Marquez, pues se ejecutó una  
*sinfonía* suya (en sí menor) llena de inspiración y senti-  
miento. Compuesta de los cuatro tiempos:—1.º *Andan-*

*tino-allegro giusto*.—2.º *Andante con motto*.—3.º *Tema  
con variaciones*.—Y 4.º *Final*, complació en extremo al  
ilustrado público, que le aplaudió y felicitó calurosa-  
mente.

Es una sinfonía magnífica, sin que nos ciegue al cali-  
ficarla de tal, el deseo de ensalzar una gloria de España,  
que bien lo es, el M. Marquez.... ¡No es verdad, mis que-  
ridas lectoras (porque supongo la habéis oído), que hen-  
chida el alma de un entusiasmo verdadero, aplaudíamos  
con frenesí esta preciosa obra del genio?... ¡Ah, dichoso  
el artista que sabe, tocando las delicadas fibras de vues-  
tros corazones, ganarse unas simpatías que en aquellos  
momentos tan manifestas eran!... Cuando coronado de  
gloria, fué el M. Marquez presentado al público, que le  
saludó con nutridos aplausos, algunas de vosotras, mis  
amables lectoras, habréis sentido una gota de nieve sobre  
el fuego de sus mejillas.... La mujer sabe sentir.... por  
eso, admirando vuestros agraciados rostros, impresiona-  
do por los encantos de vuestra sensibilidad.... me parecía  
estar en el cielo, entre celestiales músicos, entre purísi-  
mos ángeles.... La música era la del M. Marquez.... los án-  
geles.... vosotras!... A poco la *marcha fúnebre* de *Schu-  
bert* se dejó oír.... era un recuerdo del mundo real,  
que á mi parecer acababa de dejar.... y el *andante scher-  
zando*, del segundo quinteto en si b., de *Mendelssohn*,  
canto de alegría por el nuevo en que iba á vivir.... me  
creía feliz.... cuando despertando entre las últimas notas  
de la *polonesa de Struensee*, de *Meyerbeer*, conocí la rea-  
lidad.... estaba en los conciertos del Sr. Monasterio....  
no me avergonzó mi engaño.... ¡cualquiera se equivocaba  
oyendo esa música divina!...

NUEVAS TEMPORADAS.—A nuestro entender, después  
de las abiertas por el Teatro Real y por los de la Zarzue-  
la y Comedia, que prometen por sus ofrecimientos estar  
sumamente concurridos, tendremos en el Teatro del Cir-  
co, en el de Apolo, y parece que también en el de Rivas,  
empresas que presentarán respectivamente una compa-  
ñía de Zarzuela francesa, y otra de bailes fantásticos en  
éstos dos últimos.—No faltará, por lo tanto, donde encon-  
trar consuelo á nuestras penas, y mucho más si nuestras  
queridas lectoras acuden á ellos.... Yo las ruego que asis-  
tan, aunque no sea más que por la obra de caridad "*con-  
solar al triste*."

RECUERDOS.—Y hablando de consuelo y de tristeza, mi  
pensamiento evoca un recuerdo. Cuando leáis estas lí-  
neas habrá terminado ya la *Semana Santa*, aquella en  
que el hombre llorando sus pecados, recuerda la abnega-  
ción de Aquel que por salvarnos murió en una cruz. Sin  
duda habéis orado mucho, no olvidando que es de cris-  
tianos y de civilizados países *dar al tiempo lo que le per-  
tenece*, y vosotras, lectoras, que vinisteis al mundo solo  
para inspirar los buenos y generosos y levantados senti-  
mientos, proseguid vuestra noble misión, inflamadas por  
el religioso fervor despertado en vuestras almas al con-  
templar las sublimes escenas del Gólgota, ¡orad!... ¡Pe-  
did al Dios crucificado una era de paz para nuestra que-  
rida España, tan duradera como floreciente; rogad por su  
representante en la tierra, por el padre de nuestra patria,  
que con "ella" y con vuestra divina presencia, España  
será un eterno paraíso: Dios os oirá.... nunca desatendió  
los ruegos de sus ángeles!...

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el núme-  
ro 13 de el CORREO, correspondiente al 2 de Abril, por  
las señoritas Doña Carmen Llorente, de Granada; Doña  
Malvina Ibarra, de Jaén; Doña Segunda Izquierdo, de  
Guadalajara; Doña Dolores Bureat y Doña Francisca  
Rocafort, de Marín; Doña Flora Suarez, de Madrid, y los  
Sres. D. Miguel Nieto, también de Madrid, y D. Ignacio  
Pierros, de Sevilla.

I.  
CAMELOTE.

II.  
SANDÍA.

III.  
MAMADERA.

## CHARADAS.

I.

En prima y cuarta  
Ayer decía  
Prima y segunda  
A cierta amiga:  
Si como espero  
Se me convida  
A que concurra  
A hacer pastillas  
Con dos y cuarta  
Y otras cosillas  
Que Prast galante  
Admitiría  
Entre las suyas  
Como exquisitas,  
A tertia y cuarta  
No faltaría,  
Y muy dichosa  
Me creería  
Si á disfrutarlas  
Fuese algún día  
En una de esas  
Estancias lindas  
Que primera y dos  
Bien claro indican.

GERÓNIMO COUDER.

Madrid 20 de Enero 1876.

II.

Una charada á mi modo  
Voy á explicar al instante,  
Por primera se hace el todo,  
La segunda es consonante.

Asturias.

LA NUBE.

SECRETOS  
ÚTILES.

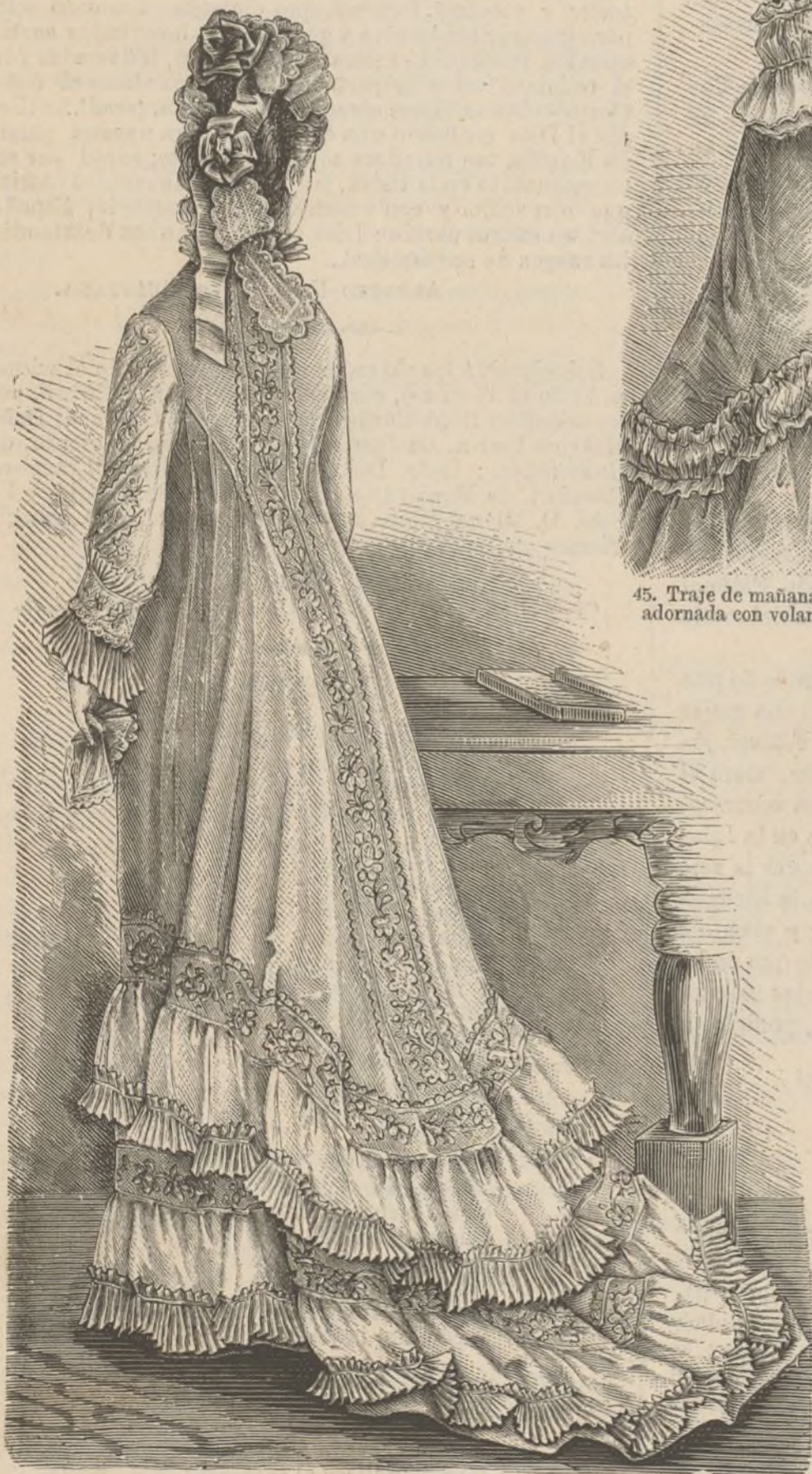
Una señora económica de todo saca partido para disminuir sus gastos, preparando por sí misma cuantos objetos la es posible sin acudir á la botica. Hé aquí el modo de fabricar el tafetan inglés, tan útil para las heridas.

Se busca tafetan negro, el más claro y ligero, fijándole por sus bordes á un bastidor. Se le humedece un poco, se le estira cuanto sea posible y, por último, se le dan unas cuantas manos de cola de pescado disuelta en aguardiente con un pincel fino. Al darle la última mano, se mezcla á la cola una parte de tintura de Benjui, á fin de comunicarle un agradable perfume.

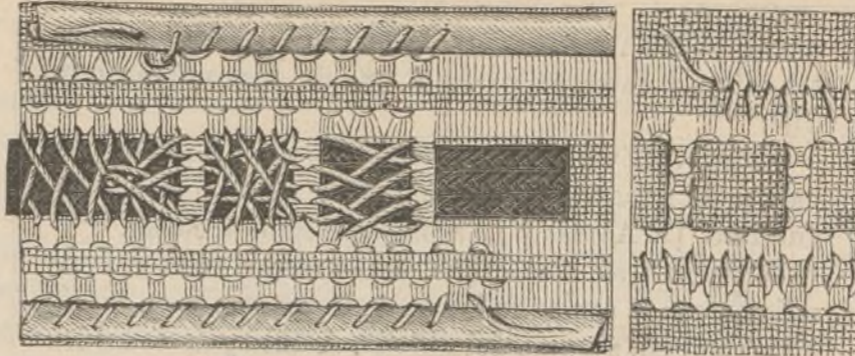
De esta preparacion, llevada esmeradamente á cabo, resulta un tafetan inglés de primera clase.

EXPLICACION  
del Figurin 1213.

FIG. 1.<sup>a</sup> — Traje para señora mayor. — Falda gris de faya, que apenas dibuja cola, montada á pliegues profundos por detras y lisa por delante. Confeccion de siciliana negra, guarnecida todo alrededor con una cenefa de marabú y lazos de largas caídas en las mangas. Sombrero de faya negra, con diadema plegada de tul debajo del ala, y bridas largas, tambien de tul, anudadas debajo de la barba; guantes lila bajo.



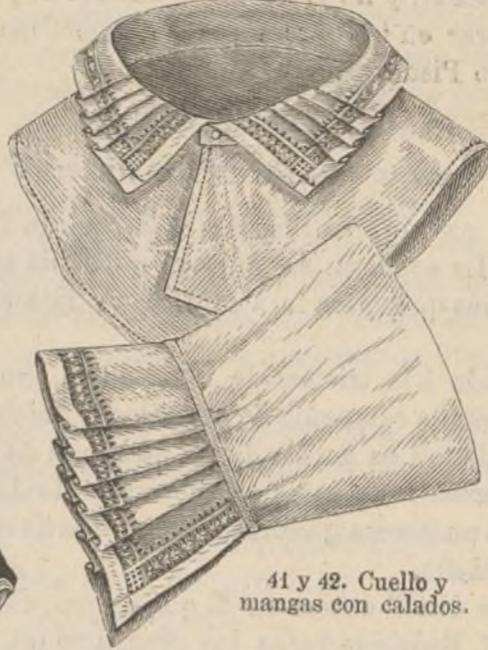
46. Traje de mañana. Bata princesa. (Véase el núm. 45). (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 4).



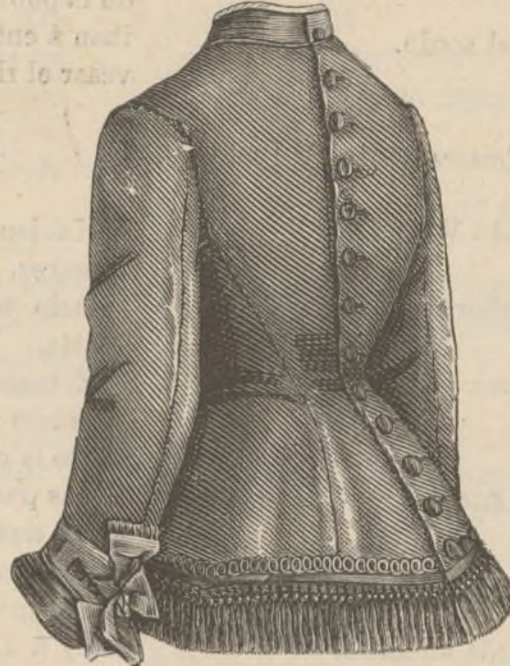
39. Ejecucion del bordado para el cuello núm. 38.



43. Coraza cerrada atras para jovencita.



41 y 42. Cuello y mangas con calados.



44. Coraza cerrada atras con botones.



45. Traje de mañana. (Bata princesa) adornada con volantes y bullones. 47. Traje de mañana. (Falda y peinador) adornado con volantes y entredoses.



49. Cofia elegante para acompañar el traje de mañana.



48. Traje de mañana. (Peinador y falda) adornado con entredoses y volantes.

FIG. 2.<sup>a</sup>—

Traje de jovencita. — Vestido de cachemir azul oscuro. La falda lleva todo alrededor por abajo dos volantes fruncidos con cabezas plegadas. El adorno de la túnica, que cierra torcida, consiste en dos órdenes de cinta labrada, tambien azul, y botones azules. Dos tiras puestas torcidas y sujetas á cada extremo con un boton figuran los bolsillos. Corbata azul, terminada por fleco sedoso, y cuellecito vuelto de batista.

Sombrero Raquel de paja azul, con lazo de faya y pluma azul en la copa. Guantes color de perla; botinas negras.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Nuestro antiguo colaborador D. Cesáreo Hernando, premiado en la Exposicion Nacional de 1873 por sus excelentes trabajos sobre el corte y el arte de la costura, se prepara á hacer en nuestro nombre una visita á nuestras amables suscriptoras, para enseñarlas, si lo desean, un método facilísimo, inventado por él, y por el cual podrán cortar con suma precision toda clase de prendas.

Nuestras lectoras, por multitud de artículos publicados anteriormente, podrán juzgar de cuán justos son nuestros encomios y de las ventajas que podrán reportar de este viaje, que dicho señor ha emprendido en su obsequio y en el nuestro.

El Sr. Hernando está debidamente autorizado por esta empresa para recibir suscripciones. EL EDITOR.

Las Sras. Suscriptoras recibirán con este número el pliego de patrones, y las de la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de C. Estrada C.<sup>a</sup>, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi

Número 1.—*Traje elegante para casa: vestido princesa.*  
 Mida el cuerpo (A, C, centímetros de ancho superior del tallo).  
 1.—Delantero (A, B).  
 2.—Espalda (B, C).  
 3.—Manga (B, D, H).  
 Fig. 1. 14.—Patrón de tamaño reducido de todas las partes del patrón reducidas.  
 El vestido es de batista cruda, guarnecido en los dos costados de la cintura de un pliegue de cinco centímetros. El cuello es de una cinta que sirve de transparente. Por el centro de la cintura se encuentran dos botones franceses encima de un pliegado mismo, al que sirve de cuello. Los mismos entredos van dispuestos al través sobre la manga de cada una de las mangas. El cuerpo es de un pliegado, y otro entredos oculta la costura de las dos cintas de la espalda.

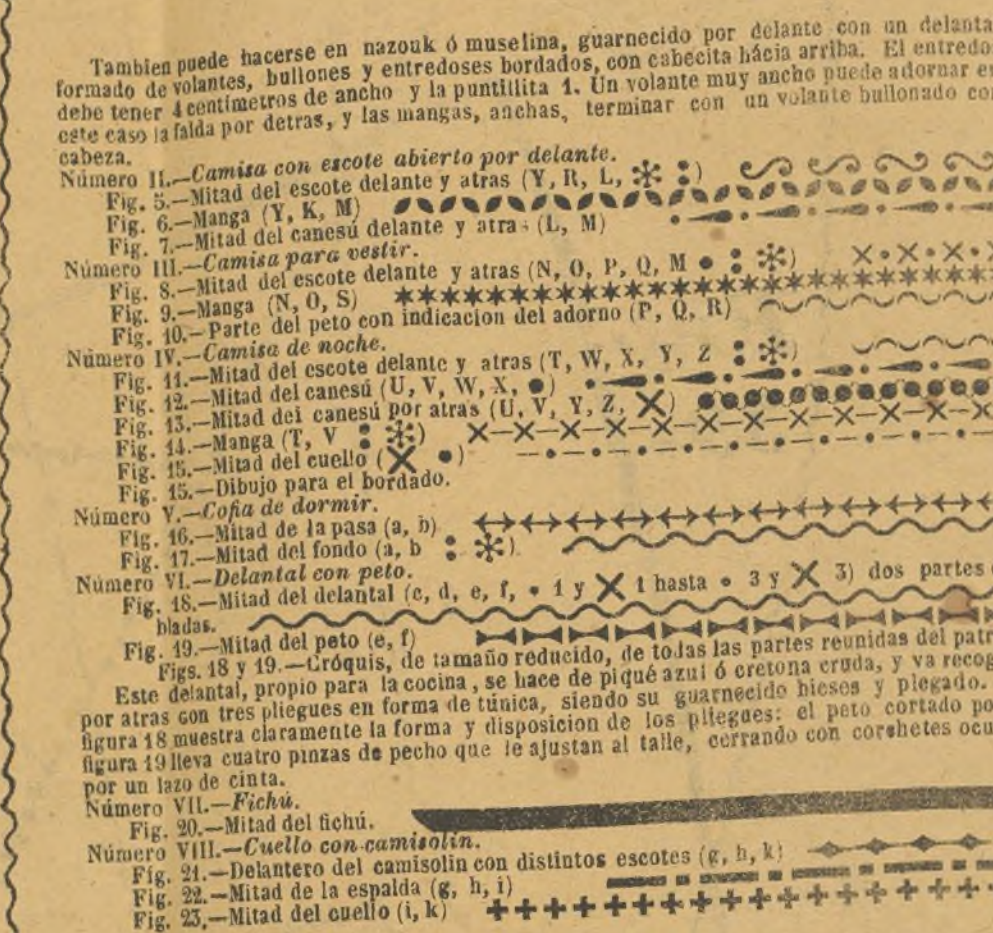


Fig. 24.—Adorno para maceta.  
Fig. 25.—Adorno para maceta.  
Fig. 26.—Cenefa para súa.  
Fig. 27.—Cenefa bordada á feston.  
Fig. 28 á 30.—Cenefas y entredoses de bordado.

